

## Tribuna abierta

# Por qué no se puede bajar los impuestos

por Joaquín Arriola



La única forma de reducir los tipos fiscales cuando el desequilibrio con el gasto es de 30.000 millones de euros al año es si se reducen gastos. ¿Cuáles? Es lo que quienes apelan por una rebaja fiscal no explican: los únicos que pueden reducirse son las prestaciones sociales

Si hay un elemento programático que aúna a todas las derechas españolas surgidas de la fragmentación *pepera* es la letanía de la bajada de impuestos. Según la receta milagrosa de los liberales de brocha gorda, el dinero de los impuestos estaría mejor, como dicen, “en el bolsillo de los españoles”, los cuales, al parecer de estos iluminados, saben mejor que el Estado en qué hay que gastar la renta nacional. Sin embargo, hay una razón decisiva por la cual, por mucho que se empeñen estos adversarios de las decisiones colectivas, los impuestos no pueden bajar en España: porque la Comisión Europea no lo permite. Las decisiones estratégicas sobre equilibrio presupuestario forman parte de las responsabilidades que displicentemente han cedido los gobiernos de la Eurozona a los tecnócratas de Bruselas, en un acuerdo que obliga a reducir todos los años los gastos que se financian sin ingresos corrientes. Y la única forma de reducir los tipos fiscales, y por tanto la recaudación cuando no cubre todo el gasto corriente —y el desequilibrio es todavía de unos 30.000 millones de euros al año— es si hay un compromiso de reducción de gastos. ¿Qué gastos? Esta es la parte de la política de la derecha que nunca responden por anticipado. En realidad, no hay mucho donde recortar sin hacerle un roto al bienestar de los españoles. El único gasto público que ha crecido en 2018 en relación al PIB respecto al año

del inicio de la crisis, 2007, son las prestaciones sociales (un 4%). Así que será de ahí de donde se puede recortar, porque el peso de los consumos intermedios (es decir, los gastos en luz, papelería muebles, etcétera, necesarios para las actividades públicas) es el mismo que aquel año, los salarios públicos (ya saben, los impuestos que terminan en los bolsillos de los empleados públicos: bomberos, profesores, enfermeros, policías, jueces y demás) han aumentado menos de un punto del PIB y la inversión pública sigue siendo la pariente pobre: en 2018 y 2019 es 2,5 puntos del PIB menos que en 2007, pasando ligeramente de un raquítico 2%. Los impuestos representan unos 250.000 millones de euros, y otros 140.000 millones

las cotizaciones sociales. Así que una rebaja de impuestos, si quiere ser algo más que una broma, debe abarcar digamos un 10% de la recaudación por impuestos, unos 25.000 millones de euros. ¿Qué gasto se va a recortar por un importe equivalente? Una cifra que representa más que todo el gasto en seguridad y orden público, más del doble del gasto en protección medioambiental, dos veces y media el gasto en defensa, dos tercios del gasto en inversión y fomento empresarial, la mitad del gasto sanitario en ambulatorios y hospitales, cuatro veces el gasto en universidades... Así que ya saben: solo se puede hacer una rebaja en los impuestos si se reducen los gastos. Y los únicos gastos con posibilidad real de ser reducidos son las prestaciones sociales (otra posibilidad sería privatizar el ejército y las cárceles, pero eso, por ahora, no forma parte del programa inmediato de las derechas, más adelante, ya veremos). Solamente desde el desprecio a las decisiones de gasto e inversión colectivas, a los bienes comunes y a los servicios públicos, se puede afirmar que una rebaja de impuestos

sería beneficiosa para los ciudadanos. Pero es que, además, la recaudación fiscal, casi un lustro desde que la recesión se dejó oficialmente atrás, todavía no se ha recuperado. En los años finales del boom especulativo, la recaudación fiscal alcanzó los máximos históricos; casi la cuarta parte de la renta se transfería a las administraciones públicas en forma de impuestos y uno de cada diez euros se transfería de los trabajadores ocupados a los trabajadores jubilados y en paro en forma de cotizaciones sociales. En los años siguientes se produjo una reducción considerable de la recaudación. No bajaron los impuestos, sino todo lo contrario, se subieron tipos impositivos, pero se dejó de pagar en muchos casos el IVA o el impuesto sobre la renta. Y no se puede decir que fueran muy bien las cosas en esos años. Los ideólogos de las derechas se fijan en esos años para afirmar que si la subida de tipos hace bajar la recaudación, la bajada de tipos puede tener el efecto contrario. Un absurdo que no por más repetido se va a convertir en realidad, aunque sí forma parte de la posverdad del conservadurismo reac-



## Cartas al director

### El Athletic Club, zarandeado

El Athletic Club, la entidad vasca que mayor imagen de país traslada hacia el exterior y generadora indiscutible de un fuerte impacto económico en Bizkaia, está de nuevo en el ojo del huracán por una decisión de la Diputación de Bizkaia que pretende bajar la fiscalidad de los gestores de fondo de capital de riesgo para atraerles. Pese al intento de

muchos de hacerlo ver así, no es una *norma Athletic*. Otra cosa es que en Ibaigane, lógicamente, cumplan con la legalidad de cada momento. Mientras Josean Querejeta pedía a gritos a la Diputación alavesa equiparase el asunto, lo que aplaude por cierto la decisión de Bizkaia, uno se ponía a pensar en las repetidas ayudas que ha tenido y tiene el Baskonia, con publicidad institucional por todos los poros de su camiseta y del medio que ha lanza-

do el misil en su pantalón. También cabe pensar si en Gipuzkoa no se ha mirado y mira para otro lado a la hora de los trasvases económicos de dinero público con sus sociedades anónimas deportivas. Mejor no referirse a los privilegios existentes en la Comunidad de Madrid. Pero bueno, poner al Athletic en el ojo del huracán es un deporte de moda. Incluso por parte de gente que dice ser de este Club. La Liga hizo público que en la

temporada 2016-17 los ingresos totales generados por la industria del fútbol profesional en Euskadi, sin contar en su estudio a Navarra, son de 1.182 millones, un 1,69% del PIB de la Comunidad, y generó casi 15.000 empleos. Y yo digo lo siguiente, respetando a los que creen que el Athletic no debe beneficiarse de este decreto. ¿No interesa al negocio vizcaíno en general que Ibaigane tenga mayores recursos y por ende mejores futbolistas? Que

pregunten a bares o restaurantes lo que repercute en sus cajas que los leones ganen o pierdan partidos.

**Iñigo Martínez** Bilbao

### Valle de los Caídos

Que se discuta que un tipejo esté enterrado ahí dice bastante de lo cenutrios que somos. A ver si de una vez España hace con Franco lo que Alemania hizo con Hitler. Ni más ni menos. Como dirían Tipy Coll:

“La próxima semana, hablaremos del Gobierno”. A ver si es verdad, o se inventan otra cosa. Que entre unas y otras, tenemos la casa sin barrer.

**Karmele Fernández** Bilbao

Envío de cartas a [irtizia@deia.eus](mailto:irtizia@deia.eus)

**NOTA DE REDACCIÓN.** Las cartas no deben superar los 800 caracteres y deben estar identificadas con nombre y apellidos de su autor, así como la dirección, teléfono y el DNI.



cionario y liberal hispano.

La recaudación tributaria comenzó a crecer con el final de la depresión en 2014. Pero a día de hoy la recaudación por IVA y otros impuestos sobre la producción y el consumo (impuestos indirectos) apenas ha alcanzado el nivel máximo de los años previos a la crisis. En 2005 y 2006 se recaudó el 12,5% del PIB por estos impuestos, mientras que en 2017 apenas llegó al 12%. Y el año pasado, y lo que va de este, el peso de la recaudación por este concepto ha caído al menos en medio punto del PIB; en términos consolidados, las administraciones han recaudado en 2018 unos 4.000 millones menos que el año previo por impuestos indirectos.

La gran diferencia entre unos periodos y otros la tenemos en los impuestos directos, los que gravan la renta de las personas y las empresas. En plena depresión de 2009, la recaudación por impuestos directos cayó en casi 40.000 millones de euros respecto a 2007. De ahí la desesperación del Gobierno Rajoy, que llevó a cabo la mayor subida de tipos que se recuerda en este país para intentar contener la hemorragia.

Si en 2015 ya se recaudaba más por impuestos al consumo que en 2007 (en términos absolutos, unos 3.000 millones más), los impuestos que gravan la renta todavía en 2018 recaudaban 20.000 millones menos que en 2007. Y esta diferencia se centra sobre todo en el impuesto sobre la renta de las sociedades, pues el IRPF, el impuesto sobre las personas físicas, ya recauda más que en los años previos a la gran recesión. Por lo tanto, en España sí hay un problema de recaudación: muchas, muchísimas, empresas no pagan lo que deben, de acuerdo a la legislación tributaria, ni por sus ingresos reales ni por lo que deben cobrar a los consumidores por cuenta de la hacienda pública (IVA). Y no hay tanto un problema de tipos impositivos, pues estos son más o menos asimilables a los estándares europeos.

España necesita recaudar más impuestos, no menos, si quiere garantizar los servicios públicos, que son en su casi totalidad más baratos que los equivalentes (en calidad) servicios privados y por lo tanto sí suponen un ahorro para las familias. En todo caso, si hubiera que realizar una subida de tipos, no es tanto gravando más a "los ricos" como se va a garantizar un mayor ingreso fiscal, sino subiendo precisamente los tipos de los impuestos que afectan a toda la población (IVA) o a los que trabajan (cotización salarial de los empleados). Otra dimensión del asunto que tampoco parecen tomar en consideración los que critican las ocurrencias de las derechas neoliberales. ●

\* Profesor de Economía Aplicada UPV/EHU

# Los derechos a la acción climática en serio

FOR Manuel  
Lezertua  
Rodríguez



Se está generando una incipiente demanda social a la acción climática dirigida a los responsables gubernamentales para que garanticen los derechos humanos de nuestra generación y no comprometan los de generaciones venideras

**N**OS enfrentamos a una nueva era de emergencia climática. El calentamiento global del planeta, derivado de las emisiones de gases de efecto invernadero que provoca la actividad humana, ha pasado de ser una creciente preocupación social a convertirse en una indiscutible evidencia científica. En la Conferencia de París sobre el Clima (COP21) de 2015, 195 países firmaron el primer acuerdo vinculante mundial sobre el clima para establecer un plan de acción mundial que limite el calentamiento global muy por debajo de 2°C. ¡Mientras tanto, el proceso de calentamiento global sigue su curso! En ese contexto internacional una amplia mayoría de los gobiernos de las naciones y regiones del planeta acuerdan, diseñan y van poniendo en marcha, con mayor o menor entusiasmo, medidas concretas que contribuyan a la descarbonización de la sociedad.

La urgencia del efectivo cumplimiento de esos compromisos internacionales está generando una incipiente demanda social a la acción climática dirigida a los responsables gubernamentales para que garanticen los derechos humanos de nuestra generación y no comprometan los de generaciones venideras. Esa obligación de los gobiernos a la acción climática está calando hondo entre colectivos ciudadanos que exigen semanalmente a las instituciones y gobiernos de todo el planeta una contribución más decidida y eficaz para resolver el reto más importante del milenio. Siguiendo la estela de la activista sueca Greta Thunberg, que durante agosto 2018 empezó a manifestarse frente al Parlamento Sueco, las per-

sonas jóvenes han sido principalmente las primeras que se han movilizado de forma masiva por el clima. Es el caso de movimientos internacionales como *Fridays For Future* en los que la ciudadanía más joven reclama de forma pacífica una acción urgente contra el calentamiento global y el cambio climático. Un paradigma de esas acciones es la Huelga Mundial por el Clima prevista para este 27 de septiembre a la que ya se han adherido en España más de 300 organizaciones. El pasado 30 de julio de 2019 Gobierno vasco ha suscrito una Declaración Institucional de Emergencia Climática reafirmando el compromiso de Euskadi con la Estrategia de cambio climático Klima 2050 y la Estrategia Energética 2030. Con esa declaración formal de emergencia climática y ambiental el Gobierno Vasco plantea el objetivo de lograr que Euskadi sea un territorio neutro en carbono no más tarde del año 2050 o tan pronto como una transición justa lo permita. De este modo el Gobierno Vasco muestra claramente el camino a seguir, adelantándose a otros territorios y dando una respuesta firme a las crecientes demandas sociales contra el calentamiento global que exigen acompañar las políticas públicas con los compromisos planetarios para ralentizar y, en la medida de lo posible, detener el cambio climático. Conviene reflexionar sobre la importancia de que estas importantes declaraciones y compromisos se plasmen en acciones locales urgentes e inmediatas. Accio-

nes que conciernen no sólo a las instituciones sino también a la propia ciudadanía. Es el caso de las medidas de acción que requiere una movilidad sostenible que renuncie al consumo de energías fósiles y que inexorablemente va a cambiar nuestras formas de vida, especialmente nuestra forma de viajar y trasladarnos en nuestra vida cotidiana.

Parafraseando al ilustre jurista norteamericano Dworkin, debemos tornarnos los derechos climáticos en serio. Para ello es urgente establecer medidas y remedios adecuados que garanticen no sólo su reconocimiento formal sino también mecanismos jurídicos suficientes para su protección. En ese contexto la acción pública para el ejercicio de esos derechos climáticos, entendida como el derecho de la ciudadanía a reclamar ante las instituciones medidas de acción concretas que garanticen de forma efectiva una sociedad neutra en emisiones de gases de efecto invernadero, debería ser la clave para ir más allá del mero reconocimiento programático o declarativo.

Al mismo tiempo, una transición justa hacia un modelo energético descarbonizado dentro de las próximas décadas, sin dejar de lado a los colectivos más vulnerables, requiere un urgente Pacto social. El Ararteko, como Defensor del Pueblo Vasco y como defensor de sus futuras generaciones, ha señalado en su informe extraordinario sobre transición energética, presentado al Parlamento Vasco en octubre de 2018, que resulta imprescindible articular un amplio debate social para que el proceso de transición energética llegue a buen puerto. Es preciso poner medios y mecanismos suficientes para buscar consensos que garanticen el adecuado cumplimiento de los compromisos internacionales energéticos y climáticos ya existentes. Ese pacto social exigiría pasar de la declaración de la emergencia climática al reconocimiento de un catálogo de derechos a la acción climática y, tomándonos en serio esos derechos, establecer suficientes mecanismos y garantías para su eficaz control. Únicamente con el compromiso del conjunto de la ciudadanía vasca de esta generación lograremos que Euskadi esté a la altura de este reto planetario. La próxima generación nos lo agradecerá. ●

\* Ararteko

## Zirrikituetatik begira



Juanra  
Madariaga

### Larritasuna

**L**ARRITASUN egoera bizi du gure lurraren klimak. Burugorrek eta obtusoez ez dute hori onartu nahi, eta dena "beti-berdin" jarraituko balu bezala, begiak itxi eta beste toki

batera begiratzeko dute.

Ostiralean, greba globala deitu da mundu osoan, eta mobilizazio ugari egingo dira bazter anitzetan, larrialdi horri horma bat ipintzeko, muga bat, sare bat, ezin gaindi daitekeen linea gorri bat markatzeko, antropozenoaren aro krudelaren aurrean bestelako irizpideak jartzeko, munduko ekosistemak eta biodibertsitatea -bai eta geurea ere- bestelako eredu ekonomikoan babestu egin behar direla ozen esateko; finean, justizia aldarrikatzeko. Deialdiaren

barruan bi puntutan jarriko da fokua: berotegi efektuaren erruz aieratzeko diren gasen emisioa amaitu behar dela, eta gaur egun dugun klima muturreko egoeran dagoela. *Fridays For Future* taldea da deialdiaren buru, klima larrialdiaren harira hainbat ekitaldi ikusgarri burutu dituena, behin eta berriz alarman argi gorria piztu duena. Nazio Batuen Erakundeak antolatutako Klimaren Goi-bileran Greta Thunberg gaztea ikusi dugu egunotan munduko pertsona botere-

tsuen aurrean hainbat hitzaldi ematen, sututa. Eta jenio txarrez esan du planetaren amaieraren aurrean gaudela, munduko korporez handiek giza-eskubideak eta ingurumena zokoratzen dituztela, eta dagoeneko, neurri zehatzak eta eraginkorrak bideratu egin behar direla, politikoez ez dutela ezer egin nahi, diruarekin eta hazkunde ekonomikoarekin baino ez baitira kezkatzen. "Gazteok zuen traizioa ulertu dugu orain. Datozen belaunaldien begiak zuengan jarrita daude, eta

huts egiten baduzue ez da barkamenik egongo. Hemen eta orain muga bat jarriko dugu. Mundua esnatzen ari da, eta aldaketa etorriko da, zuei gustatu ala ez". Atzera bueltarik ez omen duen egoera horren aurrean, politikoen zuztarbakotasuna baztertuko dute, eta ahots bakarra balitz bezala, herri xeheak izango du azken hitza. Klimaren aldaketaren ondorioez ohartarazi eta arazoari ifrentzua bilatu beharko zaio, aurrekaririk ez duen maila berri batean. ●